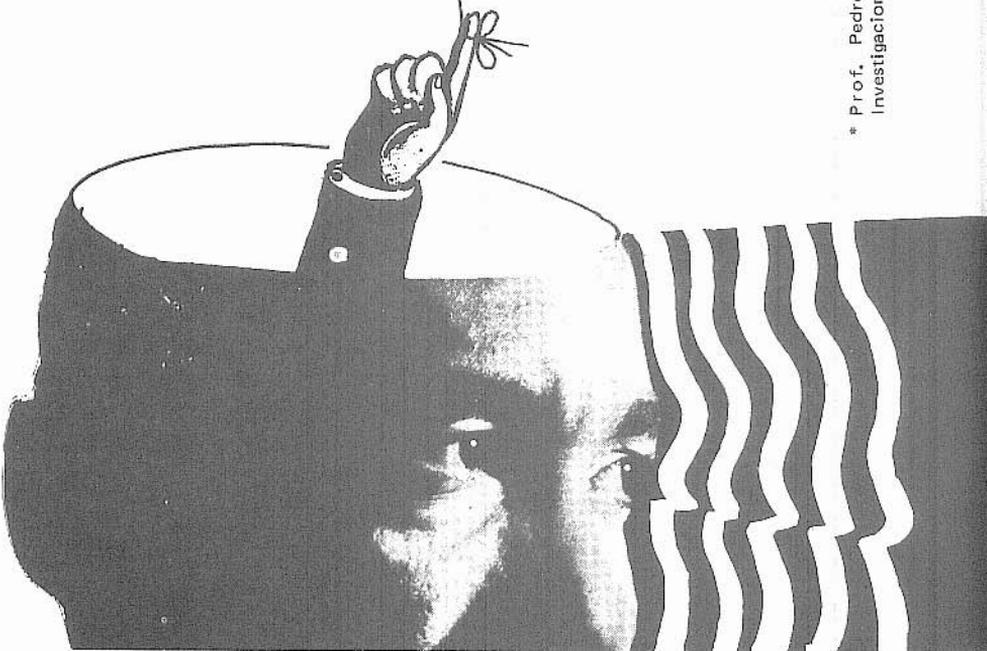


ALIENACION SOCIO-CULTURAL Y LA ADICCION A HEROINA¹

Por: Pedro A. Vales*





* Prof. Pedro A. Vales, Catedrático Auxiliar en Sociología, Director, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico.

En este trabajo presentaremos la tesis de que la adicción a la heroína es un proceso sociológico que ocurre cuando se da una situación de rechazo y alienación de un sistema social convencional, a la vez que una atracción hacia un mundo de referencias alienado claramente del mundo convencional y que provee un reconocimiento, gratificaciones e identidad a una población caracterizada precisamente por sus limitaciones en lograr la satisfacción de estas necesidades sociales dentro del mundo convencional.

Tomemos esta explicación en sus partes. En primer lugar se establece que la adicción a la heroína es un proceso sociológico, lo cual rechaza la idea del estado fisiológico o psicológico. Estas explicaciones previas aluden a la adicción a la heroína como un cambio brusco cualitativo en el individuo, el cual, una vez alcanzado, se mantiene estático debido a sus implicaciones físicas o mentales. Por ejemplo, tomemos la definición presentada por la Organización Mundial de Salud, la cual establece que la adicción a drogas es un estado fisiológico y emocional causado por la intoxicación periódica o crónica producida por el consumo repetido de alguna droga sintética o natural. Sus características son:

1. una urgencia incontrolable por continuar usando la droga y obtenerla a través de cualquier medio
2. una tendencia a aumentar la cantidad de drogas usada
3. una dependencia psicológica y física en la droga
4. unos efectos detrimentales en el individuo y en la sociedad.

Considero que esta definición provee una buena base de análisis, especialmente si usamos las cuatro características incluidas en la definición. Sin embargo, el hecho de que un consumidor de drogas sea compulsivo, desarrolle tolerancia y dependencia hacia las drogas, a la vez que experimenta unos efectos detrimentales tanto física como socialmente, no lo hace un adicto. Es necesario que este individuo se desvincule totalmente del sistema normativo y valorativo que lo une a un mundo convencional hasta el punto que logre una nueva identidad en un nuevo sistema permeado y orientado hacia las drogas en el cual satisfaga sus necesidades sociales básicas, culminando en su autoconcepción y definición eventual de adicto o tecato.

Bien, ¿qué es lo que pretendo en este trabajo? En primer lugar presentar unas ideas que intentarán explicar por qué no todas las personas expuestas a drogas narcotizantes se convierten en adictos. En segundo lugar, desarrollar un esquema del proceso por el cual atraviesa el individuo que eventualmente se define como adicto real. Por último, presentar unas breves sugerencias para bregar con el problema de la adicción (y hago claro, no con el problema de la droga).

Como punto de partida en este análisis, me baso en un modelo estructuralista, que tiene como supuestos básicos que todo ser humano está

constantemente envuelto en un proceso dinámico tratando de lograr una identidad propia, unas gratificaciones sociales o recompensas por sus acciones y un reconocimiento social, pero que pueden existir deficiencias estructurales que impidan estos desarrollos.

La tesis establece que aquellos individuos que han experimentado en forma contundente y constante un fracaso triple son los más propensos a buscar la droga, y a convertirse en adictos. Veamos, el fracaso triple se explica en tres hipótesis, a saber:

1. el fracaso del individuo por copiar, internalizar y ejecutar conforme a un modelo sexual adulto. Debido a este fracaso, el adicto potencial ve a su modelo sexual (por lo regular el padre o la madre) como alguien completamente diferente. En ocasiones llega a repudiar totalmente esa figura y lograr una pseudo identificación con el modelo opuesto. Evidencias de lo expuesto es presentado por (Thomas, 1967: 110-111), donde dice: "Pa, me pregunto, ¿por qué será que yo y tú estamos siempre en contra? ¿Será algo que nosotros no conocemos? Me pregunto si será algo que yo he hecho o algo que yo soy. ¿Por qué yo me siento tan dejado fuera contigo? Como si mamá fuera ambos de ustedes para mí, como si tú y yo fuéramos unos meros accidentes aquí? " Thomas nos relata otro episodio de su vida, en esta ocasión durante un momento de furia, donde los impulsos son menos controlables. Cito:

"Al

segundo Pa estaba encima de mí. Me agarró con sus dos manos y me levantó del suelo. 'Maldito seas, te enseñaré', me gritó. 'Te estoy botando de esta casa para que no regreses jamás'. Hablando como si viniera de algún maldito campo algodonerero. Yo lo mortifiqué y le dije: ¿Es de ahí de donde tú vienes Pa? ¿No es eso lo que te fastidia? ¿No es eso lo que te fastidia hasta más no poder, Señor Blanco con cara negra al natural? Suéltame Pa, o te daré un rodillazo en tus testículos blancos artificiales. Pa me soltó y me tiró. Sentí su puño duro en mi cara y el filo cortante de su sortija. Mi cabeza se estremeció. Me palpé la cara y sentí la sangre que de ella brotaba, y todo se tornó rojo con ira y con odio. Corrí a la cocina, porque yo no quería darle a Pa, yo quería matarlo. ¿Dónde hay un cuchillo, dónde hay un cuchillo? grité."

George Vaillant, al relacionar el proceso de separación y fricción que se da en el caso de los niños de segunda generación con relación a sus padres migrantes, nos dice: "en la Ciudad de Nueva

York, para el 1966, se hicieron los siguientes hallazgos:

- a) para los tres grupos étnicos: puertorriqueños, negros americanos y blancos americanos, la incidencia de adicción a drogas entre los hijos de los migrantes a New York era tres veces más alta a la incidencia de adicción de los migrantes.
- b) que entre los puertorriqueños y los negros la incidencia de adicción era 20 veces más que entre el resto de la población."

Es obvio que en adición al elemento de segunda generación, la identidad de puertorriqueño o negro no es un valor alto en la ciudad de Nueva York.

El Dr. Isidore Chein (1966), nos dice: "el adicto se caracteriza por ciertas deficiencias de personalidad. Sufre de umbrales excepcionalmente bajos hacia el pánico y las frustraciones especialmente cuando se confrontan a las expectativas implícitas en relaciones interpersonales íntimas y duraderas, o aún cuando se confrontan a las posibilidades de esas relaciones que exigen una actividad responsable." El análisis de esta conclusión del Dr. Chein implica las deficiencias del adicto en copiar y ejecutar dentro de un rol adulto.

La discrepancia máxima entre el adicto y su modelo y rol adulto es enfatizado por (Sammuels, (1965) en su análisis sobre el Hogar Synanon (1965), cuando dice: "el adicto no es un adulto y sería en vano tratar de curarlo usando procedimientos aplicables a los adultos. El es emocionalmente un niño estúpido, compulsivo e inadecuado, cuyo desorden de personalidad lo hace completamente dependiente de las drogas. Con la heroína ha podido escapar de las realidades duras de la vida."

En el estudio de Vales (1970), se comparó la concepción que tenían dos grupos de adictos puertorriqueños hacia sus padres y de sí mismos. Ambos grupos estaban institucionalizados, uno en un hogar terapéutico, el otro en una institución penal. Uno en Nueva York y el otro en Puerto Rico. Cada grupo consistió de 30 sujetos. A ambos grupos se les administró una escala sumatoria tipo Lickert sobre la imagen estereotipada del varón puertorriqueño. La escala varía de -14 hasta +14, desde la actitud más separada al estereotipo del puertorriqueño hasta la más concorde. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- a) al autoevaluarse, el grupo de Nueva York obtuvo un valor de .8
- b) al autoevaluarse, el grupo de Puerto Rico obtuvo un valor de 1.6

(No hay diferencias significativas entre ambos grupos usando un examen de medianas, al 0.1 nivel de significación, $df = 1$).

- c) al evaluar a sus padres, el grupo de Nueva York le dio un valor de 8.5
- d) al evaluar sus padres, el grupo de Puerto Rico le dio un valor de 6.5

(No hay diferencias significativas entre ambas evaluaciones usando un examen de medianas, al .01 nivel de significación $df = 1$).

- e) el análisis entre autoevaluaciones y evaluaciones de los padres demostró que las diferencias son significativas al .01 nivel de significación, $df = 1$.

De esta parte del estudio se desprende que obviamente los adictos puertorriqueños a la heroína se concibieron en forma significativamente diferente de la forma en que concibieron a sus padres. Por ende, fracasaron en copiar e identificarse con el modelo sexual adulto más presente que tenían: sus propios padres.

2. La segunda hipótesis que planteamos ha sido discutida en la literatura ampliamente, como el fracaso en obtener unas metas o beneficios sociales legítimos. Nuestra hipótesis trasciende el aspecto puramente realizable, en el sentido de que el fracaso no tiene que ser real, sino que también puede ser perceptivo, o sea, la percepción o anticipación del fracaso. (Cloward y Ohlin, 1960) señalan que los jóvenes adictos a drogas tienen un historial de fracasos en sus aspiraciones convencionales, como por ejemplo, empleo y escuela. Por varias razones estos jóvenes no gozan de las mismas oportunidades provistas por la sociedad para los demás ciudadanos. Más aún, de tener más o menos los mismos fracasos que los jóvenes no adictos, los adictos tienden a sentirse más perjudicados. (Finestones, 1957) concluye que: "existe la idea de que una sensibilidad superior y de una experiencia única, están asociadas con el uso de drogas. Estas ideas son expuestas constantemente por los consumidores de drogas para racionalizar sus prácticas. Estas ideas son particularmente atractivas a las personas marginadas que no han tenido éxito en lograr sus aspiraciones de logros en la vida convencional." Finestone añade que estas razones pueden explicar

el porqué algunos adolescentes, especialmente aquellos envueltos en actos delictivos y en cierta manera impedidos para lograr sus aspiraciones adultas, se sientan atraídos hacia el uso de drogas. También puede explicar por qué el uso de drogas resulta atractivo para grupos minoritarios, los cuales sufren de frustración en sus aspiraciones por lograr empleos en puestos altos y prestigiosos, así como en su estatus social. Finestone concluye que en vez del sentido de fracaso que estas condiciones podrían crear en las personas marginadas, la cultura de mamito (cat culture) del adicto a drogas le provee un sentido de superioridad, especialmente debido al uso del lenguaje particular de ellos y debido al compartir conocimientos y experiencias eufóricas.

Como evidencia de lo señalado por Finestone, Laskowitz (1962), señala:

- a) "por lo menos el 70 o/o de los adictos jóvenes examinados para tratamiento en el Riverside Hospital de New York, son negros o puertorriqueños
- b) un dato interesante es que los adictos blancos también proceden de las clases socio-económicas más bajas."

Para concluir esta segunda hipótesis quiero aludir a los hallazgos encontrados por Vales (1969).

- a) de 579 adictos entrevistados, 142 eran blancos americanos, 264 negros americanos y 165 puertorriqueños. La relación étnica correspondiente es de 1:2:1, lo cual indica que tres de cada cuatro adictos estudiados pertenecían a grupos minoritarios.
- b) del total, alrededor del 88 o/o habían ocupado algún tipo de trabajo antes de ser ingresado a alguna institución. De ese 88 o/o el 90 o/o realizó labores semi-diéstras o no diéstras en sus ocupaciones.
- c) en términos de procedencia de los familiares de los adictos, el 18.5 o/o de los padres y 21.5 o/o de las madres eran nativas de Nueva York, lo cual quiere decir que más del 80 o/o de los padres fueron migrantes a la ciudad.

En una muestra de los entrevistados del estudio que llevamos a cabo en el presente, se ha encontrado que el 88 o/o ha dejado la escuela sin haber completado su grado académico. La mediana educativa del grupo es de 7mo. grado, y la edad mediana al dejar la escuela de 15 años. Es obvio que, en términos del grupo, éste está académicamente por debajo de su edad cronológica.

3. La tercera y última hipótesis se refiere al fracaso del individuo propenso a la adicción hacia el aislamiento de las relaciones íntimas y significativas de sus pares convencionales. Esto es, un fracaso en lograr y desarrollar lazos estrechos y significativos con sus pares no adictos. Cloward y Ohlin señalan esta tendencia hacia el aislamiento convencional, y de hecho van más allá al decir que el adicto "no ha podido encontrar una posición ni en la sociedad convencional, ni en las subculturas criminales o conflictivas." Lander (1966), empuja el concepto de aislamiento social al extremo de señalar, y cito: "la relación entre adictos tiende a ser negativa y agresiva. Es una ocurrencia común para los adictos asaltarse unos a otros por dinero o por drogas. Durante el estudio, y en un período de dos semanas uno de los sujetos apuñaleó a otros dos adictos y le fracturó la cabeza de un tubazo a un tercero, todo para robarles droga o dinero." El mismo Piri Thomas (1967: 205), señala la siguiente experiencia:

"Subí a la azotea del edificio 109, corriendo por las escaleras, como si Dios estuviese en el techo, como si lo fuese a perder todo si no llegaba a tiempo. Sentí el aire nocturno y mis ojos vieron siluetas de otros como yo. Tipos que yo conocía y que jamás había visto. Sus sombras producían sonidos. '¿Tienes alguna estofa, Piri?' Preguntó alguien. 'Sí, pero la necesito toda, mi pana. Estoy batallando una calentura. Me gustaría darte, pero estoy desesperado, como si estuviera entre el infierno y la calle.' 'Sí, baby, entendemos, está bien', me respondió. Pero tenía que estar bien. Si hubiese sido ellos hubiera sido de la misma manera."

En el estudio que llevamos a cabo actualmente, encontramos que de 69 sujetos que contestaron una pregunta referente a niveles de interacción con pares escolares no envueltos con drogas, el 78.3 o/o se sentía parte de ellos en todo antes de estar en la droga. A medida que comenzaron a experimentar con drogas, el 21.7 o/o se sentía parte del grupo en todo. Una vez adicto sólo el 14 o/o reclamaba ser parte del grupo.

Dada estas tres condiciones previas en la vida del individuo propenso a la adicción, y una vez expuesto a las drogas narcóticas, comienza a desarrollarse un proceso de alienación socio-cultural que lo margina gradualmente de su sistema valorativo y normativo convencional y lo atrae hacia un mundo de referencia donde adquiere paulatinamente una identidad definida y obtiene unas

gratificaciones y reconocimiento. Este proceso, indicado ya por Robert K. Merton como la "teoría de reference group", incluye una socialización gradual al mundo de referencia. Este mundo de referencias propone unas expectativas opuestas al mundo convencional, y precisamente por esa razón es que el joven propenso a la adicción se ve más atraído a él. Recordemos que es en el mundo convencional donde esta persona se halla impedida de satisfacer sus necesidades sociales.

En esta resocialización, lo primero que se va aprendiendo es el lenguaje, luego los patrones de asociación, de conducta, técnicas de uso de drogas y los patrones y relaciones para procurar la droga. La marginación del mundo convencional se da concurrentemente con la socialización. La marginación se expresa en forma de rechazo, pero el rechazo a su vez conduce a mayor atracción hacia el mundo marginado. Mayor involucramiento en el mundo marginado produce mayor rechazo, convirtiéndose este proceso sociológico en un ciclo vicioso que podría culminar con la desvinculación total de su mundo convencional y su redefinición como adicto. Este paso final es lo que realmente podemos llamar adicción, pues aquí el mundo de referencia ha dejado de existir como tal para ser ahora el nuevo mundo real del individuo que le produce un nuevo estilo de vida con una nueva moralidad, expectativas y preocupaciones.

Veamos el proceso en la gráfica 1. Un análisis preliminar de nuestros datos confirma la tesis presentada. Por ejemplo, en términos de la familia y referente a los cuatro niveles de relaciones, los hallazgos son los siguientes:

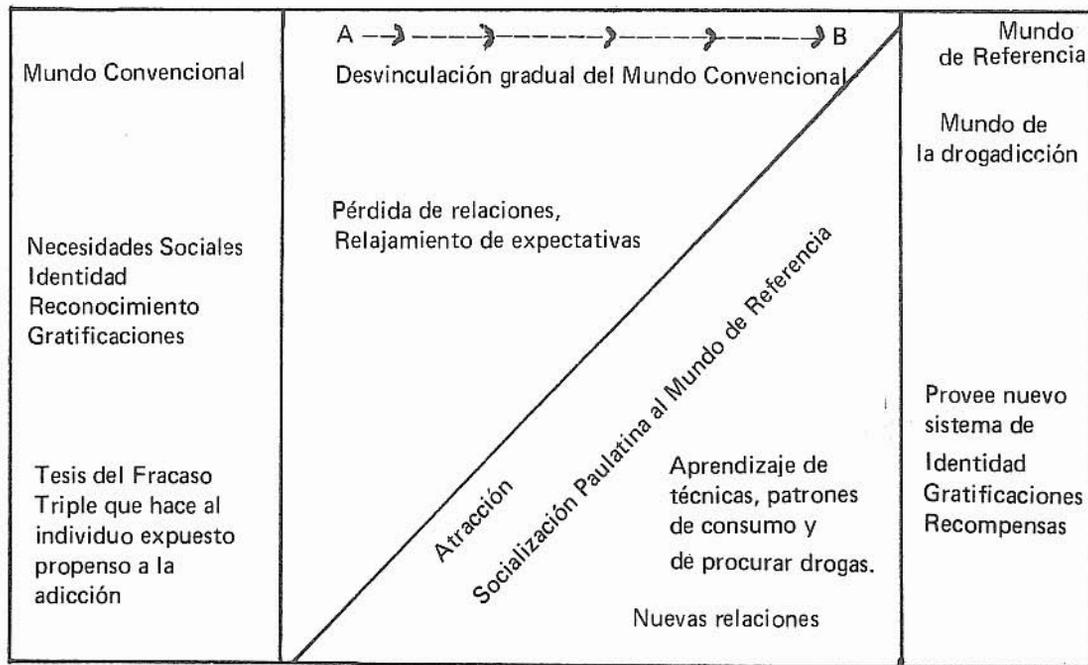
- a) el 74.6 o/o de la submuestra se sentía parte de su familia en todo antes de usar drogas. Esta frecuencia bajó a 25.4 o/o durante la etapa de experimentación con drogas y al 14.3 o/o después de estar de lleno en el uso de las mismas.
- b) una vez adicto, la distribución a lo largo de las relaciones se altera grandemente. Por ejemplo, el 95 o/o todavía se sentía parte total de la familia en todo; el 11.6 o/o en algunas cosas; el 46.3 o/o en raras ocasiones, y el 32.6 o/o se desvincula totalmente.
- c) es importante notar el proceso de vinculación progresiva que ocurre con los "panitas" que son adictos y se encuentran rechazados por sus familiares. Sólo el 7.9 o/o reclamaba su parte total de este grupo antes de ser adictos.

A medida que se envuelve con las drogas, su membresía total aumenta a un 72 o/o y las relaciones limitadas decaen de un 70.6 o/o antes de estar en las drogas a un 20.6 o/o después de estar en ellas.

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Recinto de Río Piedras
Colegio de Ciencias Sociales
Centro de Investigaciones Sociales

GRAFICA I

Ilustración Gráfica del Proceso Sociológico Conducente a la Adicción a Heroína



Este análisis es una ilustración limitada del proceso de transformación que ocurre en la conversión de un individuo que se mueve de su mundo convencional al mundo de la adicción.

Breves recomendaciones:

1. Debe considerarse la posibilidad de una tipología de adictos, la cual está directamente relacionada con el proceso de desvinculación de la sociedad convencional y no a edades, tipos de droga usada, sexo, clase social u otras variables colaterales. Naturalmente debe estudiarse la posibilidad de reorientar los programas existentes, o los nuevos programas en base de esa tipología.
2. Los programas existentes deben reorientarse alrededor de la idea de capacitación social, y no de formación de carácter, sin menospreciar el segundo enfoque. Hasta el presente ha habido más dedicación a la terapia que al adiestramiento. Recomiendo que el adiestramiento asuma el lugar que le corresponde, de tal manera que se pueda invertir el proceso descrito en la gráfica.
3. Debe estudiarse la posibilidad de reformular la Ley de Substancias controladas, especialmente los aspectos orientados al tratamiento de adictos, de tal manera que permita mayor flexibilidad y efectividad en su ejecución. La Ley debe ir a la par con los programas, especialmente en cuanto a sus metas y filosofía se refiere.
4. Los responsables por la ejecución, legislación y supervisión de los programas deben cobrar conciencia de que existe una gran diferencia entre el problema de la adicción y el problema de la droga. Con el primero podemos bregar dentro de una filosofía rehabilitativa. El segundo compete a las esferas legislativas.
5. Por último, debe estudiarse ampliamente, las tendencias y procesos sociales de la Sociedad Convencional, nuestras respectivas sociedades, que han sido altamente responsables por la ocurrencia de este fenómeno que hoy día rechazamos tan enérgicamente.

NOTAS

1. Ponencia leída en el Primer Congreso Internacional sobre Alcoholismo y Adicción a Drogas en Puerto Rico. Hotel Helio San Jerónimo, 21 de noviembre de 1973. Este escrito es parte de un proyecto de mayor amplitud

que se está desarrollando en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. El proyecto de investigación, titulado La Adicción a Heroína, un Proceso Sociológico, deberá estar completado para la primavera del año 1974. En dicho estudio se entrevistaron 1,000 individuos caracterizados por su dependencia de las drogas. Sin embargo, esta muestra fue reducida a 750, ya que éste fue el número de personas que había desarrollado adicción a la heroína.

Para propósitos de esta presentación me dirigiré principalmente al análisis teórico, presentando algunas evidencias obtenidas del análisis de una submuestra de las entrevistas obtenidas al azar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Chein, Isidore. 1966. "Psychological, Social and Epidemiological Factors in Drug Addiction", U.S. Department of Health, Education and Welfare. *Rehabilitating The Narcotic Addict.*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C. pgs. 53-72.
2. Cloward, R. and Ohlin, L. 1960. *Delinquency and Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs*, N.Y., The Free Press, 183 p.
3. Finestone, Harold. 1957. "Cats, Kicks and Color." *Social Problems*, Vol. 5, July, . págs. 3-13.
4. Lander, Bernard. 1966. "A Cross Cultural Study of Narcotic Addiction in New York", en: U.S. Department of Health, Education and Welfare. *Rehabilitating The Narcotic Addict*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., p. 361.
5. Laskowitz. 1962. "A comparison of the Intellectual Performance of the Juvenile Addict with Standardization of Norms", *Journal of Correctional Education*, Vol. 14, April, págs. 31-32.
6. Sammuels, Gertrudes. 1965. "Where Junkies Learn to Hang Tough." ' *The Times Magazine*, May, p. 93.
7. Thomas, Piri. 1967. *Down These Mean Streets*. N.Y., Alfred A. Knopf Publishers.
8. Vales, Pedro A. 1969. "Ethnicity and Addiction in New York City", Mimeographed Report Presented to New York State Narcotic Addiction Control Commission, N.Y.

9. ----- . 1970. "Addiction to Heroin: The Triple Failure Hypothesis", Mimeographed paper presented at Criminology Proseminar, Department of Sociology, University of Pennsylvania, Philadelphia, Pa.
10. Valliant, George. 1966. "Parent-Child Cultural Disparity and Drug Addiction." *Journal of Nervous and Mental Diseases*, Vol. 142, No. 6, págs. 534-539.